

chamente con su Amado; y le parecia que lo avia de conseguir, aplicandose à la práctica puntual de aquellos altísimos documentos, que dexò Santa Catalina escritos en su Libro de las Siete Armas. Conocia como verdadera humilde lo nada, que de si era, y lo menos que por sí podíay clamaba de lo íntimo del corazón à su devota la dirigiese, y alentase para vna empresa, que cedia en tanta gloria de Dios. Perseverò en estas peticiones, y clamores vn año continuo; al fin del qual, estando en oracion repitiendo sus humildes, y fervorosas suplicas, se le apareció Santa Catalina bañada de resplandores de glorias que aunque al principio la dexaron deslumbrada por la exorbitancia, y la novedad, despues la fortalecieron, y llenaron de consolacion. Dudaba Sor Julia, quien fuesse la que tenia delante; y Santa Catalina la sacò de la duda, diziendo: *To soy la Beata Catalina de Bolonia, à quien amas, y cuyo auxilio deseas, para caminar al fin, que pretendes. Ténsse, que Dios te lo concederá. O! Amantísima Santa mia* (replicò Sor Julia) creo tus palabras; pero veo por otra parte ser tanta mi miseria, que me haze indigna de qualquier favor Divino; y no me atrevo à levantar los ojos del suelo, aterrada en esta verdad, que conozco. Esse mismo conocimiento (prosiguió Santa Catalina) es la mejor disposicion para recibir las gracias Celestiales, que nunca se componen bien con la arrogancia, y soberbia del corazón presumptuoso. Pero mira que te digo, que confies de la Bondad Divina todo lo que desconfies de tu miseria; porque si te faltasse la confianza, quedará el amor suprimido; y si la tuvieses, el peso de la humildad dará mayores impulsos al buen lo del amor. Sea este noble afecto el que en todas tus operaciones

, tenga el predominio; haciendo por Dios solo, ò principalmente por Dios, todo lo que hizieres. En la tierra vive como peregrina: sea tu continua ocupacion en las alturas; y asiste al Coro, como quien alterna con los Angeles las Divinas alabanzas. Si practicasses fielmente estos breves documentos, no dudas de la Soberana Misericordia, que cogeras el fruto de tus manos; y la práctica de mi doctrina, que para mientras vivas te la ofrezco. Dicho esto desapareció la Santa, y Sor Julia, postrandose delante del Santísimo Sacramento, viò salir, disparada del Tabernaculo, vna resplandiente aeta, que la hirió el corazón; dexandosele lleno de aquel dolor amoroso, que causan heridas tan dulces. Desde este punto vivió tan transformada en su Amado, que desfalecia en dulcísimos deliquios à la fuerza del amor. Santa Catalina desempeñò su promessa, continuando el magisterio de Sor Julia con tanta frecuencia, que la visitaba para consolarla, è instruirle; todos los dias festivos de N. Señor, de N. Señora, de los Santos, y siempre que recibia la Sagrada Communion. Por este medio llegó à tanta perfeccion, y Santidad de vida, que murió con opinion, y aclamaciones de Santa, y como à tal la reverencian en el Monasterio referido de Santa Ursula de Milán. Todo este caso consta de los tres Libros de Revelaciones, que esta Santa Religiosa escribió; cuyos originales se guardan en el Archivo del mismo Monasterio; y el traslado autentico de ellos, en el Monasterio de Corpus-Christi de Bolonia: diligencia debida à la zelosa devocion, que profesò Nuestro Ilustrísimo Conçaga à Santa Catalina.

CAPITULO XL.

NOTABLES CVLTOS DE PERSONAS

Reales à Santa Catalina: y del publico, y universal, que le dà la Iglesia.

Como alcanzada de cuenta parece se hallaba la Divina Bondad en la exaltacion de Santa Catalina de Bolonia, segun las demostraciones, con que ha dispuesto glorificarla en la Iglesia Militante, desde el descubrimiento de su Sagrado Cadaver, hasta el culto publico, y universal, que la dan los Fieles. Sin duda la humildad de la Santa hallò gracia en los ojos del Rey Soberano; y su Magestad estendiendo sobre su Esposa la vara de la clemencia, no se contentò con levantarla del polvo, y obscuridad del sepulchro, para colocarla entre los Principes de su Pueblo; sino que quiso, y quiere tenerla sentada à su diestra, como favorecida Reyna, que participa el honor del Rey. Esta singular excelencia de sentarse delante de Dios, era, en sentir del Padre San Bernardo, vna parte de gloria, que apetecia Luzbèl; por singularizarse vano entre los demás Serafines, que sobre el Trono de la Magestad asistian en pie: y esta gloria, que justamente se negò à la soberbia de Lucifer, concede Dios à la humildad de Santa Catalina. No quiero dezir (claro està) que goza su Alma en el Cielo aquel honor, que Dios Hijo, sentado à la diestra del Padre: pero digo, que en la tierra la dà asiento junto à si, y asiento à la mano derecha: por estàr colocado el Cuerpo de Santa Catalina al lado derecho del Tabernaculo del Santísimo Sacramento, como el mismo Señor lo ordenò, segun consta de lo que dexò referido en este Libro

D. Bernard
de Verbis
Matis, Ser-
mon 5.

Quarto, Capitulo treinta y tres. Mas aun no bien satisfecho de esta sinea el Celestial Esposo, quiere, que como à Trono (que lo fuè de su Soberania quando Cordero, y Niño descansò en sus brazos) la adoren, confagràndola sus Coronas los Reyes, y las Reynas de la tierra. Ni con menos finas expresiones de amor parece se desempeñaria Dios de aquella palabra, que diò à la Santa *de manifestar en ella su Gloria*. En los siguientes sucesos se verá, que lo que estoy diziendo, ni es ponderacion del discurso, ni ligereza de la pluma.

El Cardenal Capranica, Legado de Bolonia (como ya dexò escrito) quando se descubrió el Cuerpo de Santa Catalina, fuè testigo ocular de las maravillas de su incorrupcion; hizo que copiasen fielmente el Libro de las Siete Armas; y como prenda de incomparable estimacion; le embió con otras Reliquias à la Serenísima Doña Isabel, muger de Fernando de Aragon, Rey de Napoles. Hallabase à la fazon este Reyno notablemente conternado por la invasion de las Armas Francesas: y la Reyna, entendida en devocion à Santa Catalina con la lectura de su Libro, la encomendò el Reyno, haziendo voto de visitarla personalmente, si la focorra en tan manifesta necesidad. Desde este dia tomaron tan otro semblante las cosas de la guerra, que à los dos años ya no se oian sus rumores: con que pudo la piadosa Reyna cumplir su voto: como lo executò el año de mil quatrocientos y sesenta y cinco; dos despues de la muerte de la Sierva de Dios. Al entrar en el Coro, donde entonces estava el Sagrado Cuerpo, se puso la Reyna su Corona; y quando llegó à adorarle, le ofreció, postrada en tierra, y bañada en lagrimas de ternura, diferentes votos de oro, y plata, dignos de su Grandeza Real.

Grasset. lib.
4. cap. 6.

Entre estos, vno fue su misma Corona que movida de superior impulso, la quitò de sus sienes, y ciñò con ellas de la Santa, diziendo al tiempo de ponerla la siguiente Oracion; que se escribió como la dixo la Reyna, y yo la copio fielmente aqui, como entonces se escribió. Beatísima Virgen del Cielo Catalina, notorio es, y siempre está à fixo en mi memoria, hasta el último termino de mi vida, el gran beneficio, que avéis hecho à mi Sereníssimo Conforte, à esta Sierva vuestra indigníssima, y à mis Hijos, recuperandonos el perdido Reyno de Napoles. Con toda el Alma os ríado gracias por vuestra intercesion con Dios, quedandoos todos nosotros en obligacion perpetua de ser agradecidos. Pero como mi Conforte, y yo somos Rey, y Reyna de Reyno temporal, y cada uno; y vos sois vna de las Reynas coronadas por el Summo Monarca en el eterno, y feliz Reyno del sublimis Parayso: por esso, à vos, que sois digníssima, y no à mí, que me reconozco muger debil, y mortal, es debida la Corona de Reyna. Aceptadla por voto mio, y tenedla para siempre, pues por tantos titulos os conviene, recibiendo me debaxo de la sombra de vuestro patrocinio; porque desde aora me ofrezco, y contagro toda à vos. Concluida esta Oracion, se quitò del dedo vna fortija de diamantes preciosísimos, y tambien se la puso à la Santa, diziendo, convertida à los circunstantes: *Veis aqui la verdadera, y fiel Esposa de Jesu Christo. à ella con gran razon conviene el casillo, por que fue digna de ser Esposa muy amada suya.* Aviendo dado fin à tan religiosas, y singulares demonstraciones, que sirvieron igualmente à la admiracion, y al exemplo, se volvió à Napoles, donde a pocos meses acabò sus dias con mucha dilatacion de su

espíritu, y buena opinion de sus virtudes.

Al exemplo de esta Princesa, pocos años despues hizo lo mismo su Nuera, Hipolita, Duquesa de Milán, visitando à Santa Catalina, y dexando en ofrenda su Corona Ducal, con que iba coronada, y otros ricos dones, que calificaron la piedad general de su devocion.

Otros muchos Principes de la Europa han hecho no menos piadosas expresiones, ofreciendo sus votos à la Santa: pero entre todos merece particular memoria la visita, que la hizieron juntos el Papa Clemente Septimo, y el Invictíssimo Carlos Quinto: este, Emperador de dos mundos: y aquel, Supremo Monarca de la Iglesia. Ambos la adoraron arrodillados, y ambos dexaren en sus dones perpetuos monumentos de su devota magnificencia. El Papa, empero, ca señal de su mayor afecto, concedió perpetua facultad à las Monjas de aquel Monasterio, para que pudiesen celebrar la fiesta de Santa Catalina, con Missa, y Rezo propio, y hazer todo el año su Commemoracion en el Oficio del dia. Esta misma concession estendió à los Monasterios de S. Bernardino de Bolonia, y à los de Corpus Christi y de S. Bernardino de Ferrara. Fuera de esto, diò palabra de escribir à Santa Catalina en el Martyrologio de los Santos, luego que los procesos de la Canonizacion estuviesen concluidos en la debida forma: pero los negocios publicos, y la muerte de este Pontífice, fueron embarazo al cumplimiento de su piadosa determinacion.

Los Bolonéses, finos siempre en los honores de su amada Compatriota, no dexaron de instar à la Silla Apostolica, para que la declarasse por Santa; y consiguieron de Clemente Octavo vn viva vocis oraculo, para que en el Martyrologio Romano se

*Grosset. lib.
4. cap. 18.*

añ. 2.

añadiesen estas palabras al dia nueve de Março, en que fue su tránsito feliz: *Bononiae B. Catharinae Virginis, virtus sanctitate illustris, cuius corpus magno cum honore ibidem colitur.* Pero la sed de la devocion Bolonésa, encendida mas que templada con este favor, insistia constantemente en la pretension del culto universal, sin que los años, enemigos capitales de las finezas humanas, debilitassen su empeño. Ade lantarónle mucho por la interposicion del Cardenal Facchinetti con el Papa Clemente Dezimo: el qual en veinte y ocho de Março de mil seiscientos y setenta y seis concedió, que en todo el Obispado de Bolonia se pudiese celebrar la fiesta de la Santa en su dia perpetuamente, diziendo Missa, y Oficio del Comun de Virgenes, con Rito doble. Despues, en el Pontificado de Innocencio Undezimo, la Sagrada Congregacion de Ritos amplió la gracia de Clemente Dezimo, estendiendo el culto à todos los Regulares de vno, y otro sexo, sujetos al Ministro General de la Observancia, con la nueva facultad de rezar Oficio propio. Finalmente, la Santidad de Nuestro Beatísimo Padre Clemente Undezimo, que felizmente ocupa la Silla de San Pedro; dando benignos oídos à las instantes suplicas del Eminentíssimo Señor Cardenal Carpeña, en nombre de la Ciudad de Bolonia: ordenò en diez y siete de Mayo de mil setecientos y siete, que se publicasse el Decreto de la Canonizacion de la Santa. Hizose la publicacion con universal regozijo de Italia, y especialmente de los Bolonéses, que como mas interesados en estas glorias, la avian solicitado con mas ardor. Dispuestas ya todas las cosas para funcion tan magnifica; el año del Señor de mil setecientos y doze, à veinte y dos de Mayo, en que ocurriò la Fiesta,

Parte V.

de la Santísima Trinidad, Nuestro Beatísimo Papa Clemente escribió en el Catalogo de los Santos à Santa Catalina de Bolonia, con S. Pio Quinto, San Andrés Avelino, y San Felix de Cantalicio, que todos fueron canonizados en el mismo dia. Y para hazer mas plausible esta gloria del culto publico de Santa Catalina, con espirituales intereses de los Fieles; concedió la misma Santidad de N. P. Clemente (fuera de otras gracias) quinientas Indulgencias plenarias, à Nuestro Reverentíssimo Padre Ministro General, y à otros Padres de la Orden: à todos los Provinciales quatrocientas: à los Guardianes trecientas: y à cada Religioso, y Religiosa de la misma Orden, cien Indulgencias plenarias: para que, aplicadas à Cruzes, Cuéntas, y Medallas, puedan repartirlas entre las personas devotas; O tesoro inexhaustible de los meritos de Christo! O magnificencia digníssima del Supremo Vice-Christo, que la dispensa!

En las pinturas de la Santa, la insignia mas comun es la misma que la de San Antonio de Padua; vn ramo de Azucenas, que simboliza los candores de su pureza; y el Niño Dios desnudo en sus brazos, regalandola con sus caricias: expresion de aquel singular favor, que de MARIA Santísima recibió Santa Catalina vna noche de Navidad; como dexo escrito en el Capitulo diez y siete de este Libro. Tambien suelen pintarla en la forma, que oy se ve su Sagrado Cadaver: sentada en la silla, descubiertos los pies, y manos; en la derecha vn Crucifixo, en la siniestra el Libro de las Siete Armás, y sobré la cabeza la Corona, con que la coronò la Reyna de Napoles, segun dexo tambien referido en el principio de este Capitulo, y en otras partes.

Escribieron de Santa Catalina
Pp 4 Nuef

Nuestro Ilustrísimo Annalista Wadingo, Bernardino de Bustos, Gonzaga, Rodulfo, Marcos de Lisboa, Mariano Florentino, Barezzio, y Arturo de Monasterio en el Martyrologio Franciscano. Escribió tambien la B. Sor Iluminata Bemby, Compañera, y Vicaria de la Santa, de cuya maravillosa fantidad daré noticia à su tiempo: y últimamente el Reverendo Padre Jacome Graffeti, de la Compañia de JESVS: de todos los quales Autores he texido la Relación de las Virtudes, y milagros de tan illustre Virgen.

CAPITULO XLI.

DE ALGUNAS COMPAÑERAS, Y DISCIPULAS DE SANTA CATALINA DE BOLOGNA, Y INSIGNES EN SANTIDAD.

Virtudes de mayor magnitud, pocas vezes dexaron de ser fecundas, siendo maravillosa su eficacia, para engendrar en los animos otras semejantes à si. Son como el ambar, que pega su olor, à lo que le guarda con ello: son como la llama, que comunica su luz, à lo que se le acerca: son como el Sol, que se retrata en los Astros, si la tierra no se interpone: y son aquella casta generacion, que no acaba de admirar el Sabio, llena de pureza, de hermosura, y de claridad. Por esta razon (quando otras infinitas no huviera) debian apeteecer las Almas enamoradas de Dios el Estado Religioso; porque en él à cada passo encuentran los ojos ideas de verdaderas virtudes: y avrá de ser, ò tan duro como la piedra, ò tan vano como el ayre, aquel coraçon, que no se dexa impresionar de tan hermosas perfecciones. No malograron esta buena fortuna las Discipulas, y Compañeras (si hubo al-

guna Compañera, que no fuese Discipula) de Santa Catalina de Bolognia; porque bebiendo su espíritu, como luzes al Sol las Aguilas, recibieron tanto de su plenitud, que llegaron à ser puntuales imitadoras, y dignas Discipulas de tan gran Maestra. A todas por este título era debida nuestra memoria: avrán, empero de contentarse con el breve Summario, que de las mas principales ofrezco; porque à la verdad nos hallamos embarrados con la multitud: como el Labrador, quando, ò le faltan, ò se le rebientan las troxas, por la abundancia de frutos.

Dará la piedad el primer lugar, entre estas Compañeras de Santa Catalina, à su Venerable Madre Sor Benvenuta, de quien hize alguna memoria en la Vida de la misma Santa. Quedò esta Matrona libre del segundo Matrimonio (dixe tambien aver sido casada dos vezes) tocando su ancianidad la raya de los sesenta años: y meditando en dar dichofo fin à sus dias, resolvió consagrar à Dios el último resto de ellos, retirada del mundo, cuyas ruyosas vanidades la tenian bien mareada, y no poco descontenta. No obstante; que su edad era tan mayor, se hallaba con entera salud, y de fuerças competentes para servir à las Religiosas: en cuya consideracion, y por otras razones dictadas de la humildad, y aprobadas de su Hija Santa Catalina, no quiso tomar el Abito de las del Coro, sino el abatido de las Legas; que en aquellos tiempos vivían fuera de la Clausura, aunque dentro de la vivienda exterior; y salían à todo lo que el Monasterio necesitaba. Fuè de grande edificacion para la Ciudad la Christiana resolucion de Benvenutas à quien siempre estimaron los Ferrareses con el aprecio, que se merecieron las prendas de esta Señora.

En

En la novedad del estado, mas que dificultad, halló su espíritu incentivo, para tender los buelos à la altura de las Virtudes; especialmente à la de la humildad, y paciencia, que ambas tuvieron muy dilatado campo en el exercicio de servir al Monasterio: la humildad, executando los recados de las Señoras; y la paciencia, recibiendo los. Salia por las calles à recoger de los Bienhechores las acostumbradas limosnas; y como su ancianidad era tan venerable; su modestia tan exemplar; su persona de tanta distincion, se llevaba con fuerte suavidad los coraçones de todos, y los movia à santos, y piadosos afectos. Avia edificado con estos exemplos à Ferrara por el espacio de vn año, quando se determinò el tranfite de Santa Catalina à Bolognia, para la Fundacion del nuevo Monasterio; y con esta ocasion, Benvenuta acompañò à su Hija, dexando mucho que sentir en su ausencia à los Ferrareses.

Dos años continuò en Bolognia Benvenuta el exercicio de Limosnera, al fin de los quales, para mas acrisolar su paciencia, la tocò la mano del Señor con vna penosissima enfermedad, cuyo maligno humor, cargando à los ojos, la quitò la vista. Como la conformidad en los trabajos, aunque pone en razon al dolor, no le desaparece: se hallò la pobre Señora, por las circunstancias, que la congoxaban, bien resignada, pero summamente afligida. Considerabase gravosa à la Comunidad, conociendo claramente, que solo podia servir de exercitar à las demás; pues saltandole los ojos, y sobrandole los años, era preciso necessitar de vn todo. Esta consideracion fuè en el resto de su vida vn continuo torcedor, cuyas duras bueltas sacaban del coraçon à los labios la confesion de Divinas alabanzas, con mucho augmento de virtu-

Parte V.

des, cifradas en la perfecta resignacion. Las Religiosas, empero, estuvieron tan lexos de imaginar gravosa la asistencia à Benvenuta, que à fin de cuydar mas oportunamente de su regalo, y alivio, sacaron licencia del Summo Pontifice, para tenerla en la Clausura, hasta que acabasse sus dias. El mobil de esta resolucion en primer lugar fuè Dios: pero despues, la estimacion, que hazian de la Santa Abadesa, hija de la Venerable Matrona: atencion à la verdad dignissima de toda alabanza, como nacida de las entrañas de la caridad, y de la piadosa bizarria de vnos coraçones nobles. Hija, y Madre agradecieron à la Comunidad el favor con las expresiones, que para explicarse agradecidos, saben discurrir los coraçones santos, y humildes: logrando Benvenuta el beneficio con muchas medidas de su espíritu, à que ayudaban no poco las vísitas, y palabras de su Santa Hija. Sobreviviò à esta la Venerable Anciana algunos meses; con que para lenitivo de sus afficiones pudo lograr el consuelo de las maravillas, que sucedieron en el desentierro del Cuerpo de la misma Santa. Llena en fin de dias, y merecimientos, commutò la vida temporal por la eterna en el mismo Convento de Corpus-Christi de Bolognia; donde tiene decente sepulchro, que conserva su fama venerable.

El segundo lugar es debido à Sor Antonia Mamolini, Hermana vterina de Santa Catalina, y Hija de segundo Matrimonio de la Venerable Benvenuta. Esta es aquella bendita Religiosa, cuya Alma viò su Santa Hermana entre los Coros Celestiales, luego que se desató del cuerpo, como dexo dicho en la Vida de la misma Santa. Esta sola vision es bastante argumento, para inferir la pureza de vida de Sor Antonia; que en pocos años

pp 3

de

de edad vivió muchos de virtud: y el de mil quatrocientos y treinta y siete, murió en Ferrara en el Convento de Corpus-Christi, donde se venera su memoria.

En la relacion de las demás Compañeras de Santa Catalina, guardare el orden solo de los años en que murieron; previniendo, que todas acabaron sus dias felizmente, y están sepultadas con piadosa veneracion en el Convento de Boloña, junto à la Capilla de la misma Santa. Samaritana Superbi, fuè aquella felicissima Religiosa à quien Santa Catalina ayudò à bien morir, librandola de las furias del demonio, y mandandola, que se fuesse al Cielo. Así lo consiguió por la Divina Misericordia: y de todo dexo ya escrita relacion extensa, Capitulo quinze de este Libro.

Sor Pacifica Barbieri fuè Religiosa exatica, y desempeñò su nombre con la serenidad de espíritu, en que siempre vivió; por cuyo medio llegó à vn estado altissimo de contemplacion infusa. Murió en el osculo del Señor, año de mil quatrocientos y cinquenta y nueve.

Sor Bernardina Calcina de Boloña, començò desde la tierna edad à resplandecer en virtudes, y recato virginal entre las demás Doncellas, como el Sol entre los Astros. Siempre deseò con ardientes ansias consagrar à Dios su pureza en el Estado Religioso: pero huvo de sacrificarle à la obediencia de sus Padres, que atentos à politicas conveniencias, la casaron con vn Mançebo noble, rico, y honesto. Quien pensara, que en el lazo del Matrimonio no avian de quedar aprisionadas en Bernardina las esperanças de Religión? Pues no fuè así: por que antes pensò valerle del Matrimonio, para lograr sus deseos, convirtiendo los estorvos en medios, que la llevassen al fin. Lo cierto es,

que vna resolucion santa; aunque se vea brumada con montañas de insuperables dificultades, segun humana prudencia; nunca se dà por vencida; fixando las esperanças de la victoria en los invencibles esfuerços del Divino Poder. Constante Bernardina en sus honestos propósitos, los comunicò à su esposo, empeñandole à vn tiempo como Cavallero, y como Christiano, à que la favoreciesse en ellos; y esto no solo dandola su consentimiento, para entrar en Monasterio, sino haziendose su Agente, y siguiendo despues el exemplo en su Vocacion. Puso el Señor tal gracia en los labios de Bernardina, y dió tal eficacia à la gracia, con que le habló, que hallaron sus castos pensamientos en el corazon de su esposo, no solo aprobacion, sino alabança. Obtenida licencia del Diocesano, lograron ambos su santo proposito: tomando el esposo el Abito de N.P.S. Franciscano en la Observancia, y Bernardina el de N. M. Santa Clara en el Convento de Boloña. La vida de Bernardina en el estado Religioso, fue en todo correspondiente à la circunstancia de su Vocacion: y la muerte correspondió à la vida, à que puso dicho fin, el año del Señor de mil quatrocientos y sesenta y seis.

Sor Eugenia Barbieri de Boloña, fuè vivo espejo de Religiosa perfeccion, à la qual ascendió de virtud en virtud: y coronada finalmente con la perseverancia, pasó à ver à Dios en la Sion Celestial año de mil quatrocientos y setenta.

Sor Juana Lambertini, que mereció por sus virtudes relevantes ser Vicaria de Santa Catalina en la nueva Fundacion del Convento de Boloña: vivió veinte años en el conexamplissima exaccion en las Observancias Regulares; y fuè tanta la fama de su santidad, que se conserva hasta oy

con

con el nombre de la Beata Juana. Hizo su transtro à la eternidad, el año del Señor de mil quatrocientos y setenta y seis.

Sor Anastasia Calcina, Hermana de Sor Bernardina, de quien hize ya memoria, resplandeciò en todas las Virtudes: pero con singular excelencia en la del recogimiento interior. Acostrumbrose à guiar al centro del Alma todos sus sentidos, y potencias, hasta que hallaba en aquel felicissimo desierto el lugar de Pasqua, donde descansaba sentada à la sombra, y gozando las dulçuras de su Amado. Cebada santamente en tan espiritual, y vtilissimo exercicio, se dió à el con teson, y perseverancia tan constante, que le hizo casi naturaleza en la esfera, y con los auxilios de la gracia. De aqui le venia vn genero de abstraccion de todo lo criado, que vivia como fuera de sí, y solo vivia en Dios, cuyas sagradas influencias aborvian toda su mente. En esta elevacion de espíritu dió fin à su penoso destierro, y boldò à la Patria, el año del Señor de mil quatrocientos y ochenta y dos.

Este mismo año salió santamente de esta vida Sor Andrea de Cremona, devotissima de la Pasion de N. S. Jesu Christo. Este fuè el azecito de mirra, que traxo siempre colocado entre los pechos de su Alma, como verdadera Esposa. Apretòle tan fuertemente, que le imprimió en su coraçon, à cuya causa no respiraba sino amargos sentimientos de las penas de su Amado. Eran en sus labios frequentissimas las siguientes palabras: *Jesús mi Amor Crucificado por mí!* Pronunciabalas con tan vivos, y graves sentimientos, que nunca las dixo sin liquidar el Alma por los ojos en copiosas lagrimas. Con ellas fomentaba el amor sus llamas, y venia à succeder, que se abraçaba en el agua, y se aque-

gaba en el fuego; padeciendo por este medio aquel genero de implicado, y dulcissimo martyrio, que laben sentir, mejor que explicar las Almas enamoradas del Crucificado. Por este camino real llegó à lo mas alto de la Mystica Theologia: y aviendo llenado su vida de virtudes, y merecimientos, subió à recibir la corona, que en bendiciones de dulçura la tenia prevenida el Esposo Celestial.

Sor Iluminada Bembi, Hija del Clarissimo Senador, Lorenzo Bembi, Veneciano, descubrió desde muy niña singular viveza de ingenio, junto con vn entendimiento clarissimo, y ajudado; por cuya razon el Padre la aplicò al estudio de la lengua Latina, en que salió consumada. Era igual al ingenio la indole de su Alma, llevada con dulce peso à la practica de las virtudes. Entre todas la robò los ojos la limpieza virginal: y con las ansias de professarla, pedía, y persuadía à su Padre, que la entrasse Religiosa. No venia el Viejo en esta resolucion: sea que cautelasse la velecidad, facil de creer en vna niña; ò que, mirando los adelantamientos de su casa, quisiesse darla estado de Matrimonio. Instaba en sus ansias Iluminada, y el Padre, para entretenerlas hasta edad competente, la entrò en aquel Colegio de Doncellas, en que vivia Santa Catalina, despues que salió del Palacio, segun referi en su Vida. Symbolizaba mucho con la Santa, Sor Iluminada, así en el entendimiento, como en el espíritu; de donde vino à resultar vn estrechissimo lazo de amistad entre las dos, que se apretaba mas cada dia à esfuerços de la comunicacion, y mucho mas à los influxos de la gracia. Fortalecióle incomparablemente por este medio en su Vocacion Sor Iluminada; y quando llegó el caso de hazerle Monasterio el Colegio, tomó el Abito en el, avien-

do

do antes convencido à su Padre con razones llenas de espíritu, para que tuviese à bien tan Christiana resolución. En el nuevo estado dió maravilloso cobro à sus talentos, y se hizo Religioso de tan gran reputacion, que algunos años despues de la muerte de Santa Catalina la eligieron tres vezes Abadesa. La misma Santa, conociendo la gracia de discrecion, con que el Señor la avia dotado, consultaba con ella muchas de sus dificultades, y la confió no pocos de sus secretos. Con esta ocasion, y con la de aver sido testigo ocular de los prodigios, y virtudes de Santa Catalina, escribió en Toscana la Vida de la Santa; de cuya Relacion bebieron los demás Autores. Tambien escribió otro Libro lleno de doctrina mystica, que intituló *Espejo de Iluminacion*: el qual se guarda con estimacion de reliquia venerable en el Archivo inmediato al Cuerpo de Santa Catalina: y por vno, y otro Libro colocó Nuestro Wadingo à Sor, Iluminada entre los Escritores de la Orden. Murió el año de mil quatrocientos y ochenta y tres, con grande opinion de Muger prudente, y consumada en todo genero de Virtudes Religiosas.

Pasó tambien al Señor en este mismo año la V. Sor Ana Morandi; que aviendo quedado libre del estado de Matrimonio, en que vivió como exemplar de Señoritas casadas: consagró à Dios el resto de sus dias en la Religion. Portóse en ella con la perfeccion, que se esperaba de sus maduros defengaños: y caminando hasta el fin de su vida, cada dia con nuevos ascensos en las virtudes, quedó hecha idea de perfectas Religiosas; como en el siglo lo fué de casadas.

La Venerable Sor Peregrina de Bolonia, fué muy amada de Dios, y de las Criaturas, à quienes robaba los

coraçones con el suavissimo atractivo de la humildad, en que fué singularissima. En esta virtud, coronada con la perseverancia, cifró todas las perfecciones de su vida: y salió de ella para la eterna, el año de mil quatrocientos y noventa.

Este mismo año murió en el Señor, la Venerable Sor Modesta de Argenti; Religiosa de espíritu severo, y muy exacta en la Observancia de la Regla. No daba jamás oídos à los gritos del amor propio, quando pedía los alivios con los encarecimientos de la necesidad; y siempre se mantuvo con firme tefon en sus austeridades, y penitencias. Combatieronla de pie firme todos, los tres enemigos del Alma, casi sin darla treguas; treinta, y cinco años, que vivió en la Religion: mas ella, confiada en Dios, que era toda su iluminacion, y fortaleza, peleó legitimamente sus batallas, hasta merecer la palma, y corona, de los que así pelean.

La Beata Paula, Hija de Baptista Mezzabachi, noble Cavallero de Bolonia, fué vna criatura, en cuyas prendas parece, que se compitieron la Naturaleza, y la Gracia; porque siendo de peregrina belleza, y Angelico entendimiento, era de singular candidéz, y de vna caridad Seráfica. Por estas prendas tan ventajosas la hizieron Macstra de Novicias en la nueva Fundacion del Convento de Bolonia: y desempeñó el Oficio muy à medida de la expectación de Santa Catalina, que fué quien entre tan perfectas Religiosas la propuso para la Macstría. Calificó el Señor sus virtudes con milagros en vida, y muerte, los quales la ganaron el titulo glorioso de Bienaventurada. Salió de esta vida, para entrar en el gozo de su Señor, el año de mil quatrocientos y noventa y dos: y aunque el cuerpo se resolvió en cenizas, los huesos se

conservan hasta ob olorosos con celestial fragancia en vna caxa junto al Cuerpo de Santa Catalina, donde tienen piadosa veneracion. Tambien se guarda en aquel Convento el Libro manuscrito de la Vida de esta Santa Religiosa, en que con extension se refieren sus virtudes; y milagros.

Grasseti. lib.
2. cap. 4.

Al año siguiente de mil quatrocientos y noventa y tres, murió con no menos fama de Santidad la Venerable Sor Gabriela Mezzabachi, Hermana en todo de la Beata Paula, de quien acabo de hazer memoria. Era Gabriela la menor de muchos Hermanos, y Hermanas, que todos, batiendo las espaldas al mundo, se consagraron à Dios en la Religion. Hallabase Gabriela con la misma Vocacion, poderosamente tocada de la Soberana mano, para seguir las huellas de los demás: pero el Padre; y porque esta Hija era el Benjamin, en quien tenia depositado todo su cariño; y porque era el baculo de su vejez; y el consuelo de su soledad: no queria dár el beneplácito, para que tomasse el Estado Religioso.

No faltó quien à nuestra Doncellita diese luz de lo que podia executar; y bien impuesta en la libertad, que tenía para la eleccion de estado, sin injuria de su Padre: resolvió poner en práctica su Vocacion, burlando al Viejo con vno de aquellos santos ardidés, que reserva la gracia, para conseguir empresas dificultosas; que no siempre ha de servir el ingenio à los estratagemas de la malicia. Tenia Gabriela muchas Primas en Bolonia, y dió en visitarlas más de lo acostumbrado, aderezandose para las visitas con notable ostentacion de galas, y joyas, y con aquella impertinente prolixidad, que gastan, las que desean sacar de los estrados el vano aplauso de bellas, y bien prendidas;

Advirtió el Padre la novedad; harto agena de la modestia, y recato de su Hija: pero viendo que se contenia dentro de lo licito, no la fué à la mano: antes, en quanto podia, fomentaba este genero de despejo, como medio mas proporcionado al Matrimonio, en que deseaba verla. Quando ya la Doncella, con el referido ardid, tuvo en sus Parientes bien deslumbrada la memoria de su Vocacion, les persuadió, que hiziesen viage à Ferrara, para ver à la Parienta Religiosa Sor Paula, que en esta razon tenia ocho años de Professa, y era ya còlebre por sus heroicas virtudes. Dispusose el viage, sin hallar en el Viejo el menor estorvo. porque, à fin de no exasperar à Gabriela, contemporizaba con su gusto en todo lo licito, como no se le tocasse en punto de Mongio.

Adornóse para esta funcion la casta Doncella con mas prolixo cuidado, que vez alguna, llevando adelante su piadoso engaño; en que se vió la virtud disimulada con las apariencias de la vanidad, de quantas vezes la vanidad se ha servido para sus insultos de los disfraces de la virtud. Llegó al Monasterio toda la Comitiva, donde despues de los abrazos del cariño en el primer recibimiento, que se hizo en la Puerta Regular: executó Gabriela muy al vivo el papel de los melindres de Dama. Daba à entender, que la ponian horror las Monjas con el fruncimiento de las tocás, y estrechura de los Abitos, y exageraba en tono de lastima, el valor que era menester, para sepultar entre quatro paredes la flor de la juventud, y de la hermosura. Sin cortar el hilo de esta conversacion, entretégia algunos de aquellos ademanes mugeriles, que en las Hermanas disculpa el sexo, y el cariño: con cuya ocasion pudo dezir à su Hermana Sor Paula al oído, muy sutil,

lucil, y secretamente, que la llamasse à solas al Locutorio, porque tenia que hablar materia de peso. Executose así, sin que ninguna de las Parientas trasluciese el pensamiento de la Prima. Esta se le comunicò muy por extenso à su Hermana; concluyendo, que à todo trance venia resuelta, à quedarle en el Convento: y que lo tratasse con la Comunidad, para que, allanados de parte de esta los tropiezos, passasse à la vltima resolución. Hecha la conferencia entre las Religiosas, determinaron admitir à la Pretendiente, que noticiada de lo resuelto, observò ocasión, de que se bolviese à abrir la puerta; y avien-dola tenido, se entrò en la Clausura; dexando burladas à sus Primas. Al punto se fuè desalada à los pies de la Abadesa, pidiendo con lagrimas, que no la dilatasse vn instante sus buenos deseos: y à fin de calificarlos mas, comenzó à arrojar las joyas, y galas, como contagios de muerte; y hizo, que inmediatamente la cortassen el cabello, para glorioso trophico del desengaño. Despues, se le diò el Abito con la mayor puntualidad, y luego que le tuvo puesto, salió à la rexa, para que sus Parientas la viesse, y pudiesse contar à su Padre, como testigos oculares, lo sucedido. Las exclamaciones, y conminaciones de las Primas en este caso, dexò à la consideracion de los Lectores. Viendo, empero, que de todo no facaban mas, fruto, que el cansancio, y el desfayre; huvieron de tomar la buelta para Bolognia. Aqui esperaba ya por instantes à Gabriela su anciano Padre, con las ansias de suavizar con la dulçura de los abrazos los rigores de la ausencia. Mas (ó venerables juycios de Dios!) sucedió tan al contrario, que al echar menos à su Hija entre los Parientes, y informado quedaba Religiosa, se apoderò de su coraçon vna profunda

tristeza, que le quitò la vida: no se si de repente; porque no declara bastante la antigua leyenda esta circunstancia. Diò mucho exercicio à la paciencia de Gabriela esta muerte de su Padre; bien que templaba su dolor: lo primero, con la resignacion total en la Divina voluntad; y despues, con el testimonio de su conciencia; puesto que ni ella previó la fatalidad, ni su resolución santa inferia por su naturaleza semejante desastre: y por otra parte usò de su libertad, y derecho en la eleccion de estado. Toda la causa, pues, de la desgracia se quedò, y se debe refundir en el Padre; porque no gobernò sus afectos, como estaba obligado, subordinandolos à Dios, el qual, como absolutissimo Dueño de sus criaturas, puede hazer en ellas, y de ellas, lo que mas bien le agrada; que siempre será, lo que nos este mas bien. Y si el Anciano huviera mirado esta materia con ojos despavilados de la passion de Padre, debiera tenerse por muy afortunado en ver à todos sus Hijos dedicados à Dios en el Estado Religioso; y echar mil bendiciones à Gabriela, que con sagacidad tan santa supo burlar al mundo, para consagrarse Esposa del Rey Celestial. Estas reflexiones, que sobran para los Doctos, no estan ociosas, para los que advierten menos: y quien escribe para el publico, es deudor à todos. Los medios, y fines de la virtud en la santa Doncella, correspondieron à los principios, explicados en las circunstancias de su llamamiento à la Religion: donde coronada de merecimientos, acabò la carrera de sus dias el año, que dexò referido, de mil quatrocientos y noventa, y tres.

Este mismo año murió con singular opinion de Religiosa exemplar la V.M. Sor Innocencia de Anichini, cuya colambina candidèz hizo, que el

nombre de Innocencia no anduviese en ella desmentido. Era Novizuela en Ferrara, quando Santa Catalina passò por Abadesa à Bolognia: y fueron tales sus extremos por irse con la Santa, que consiguió la llevasse; y ser la primera, que profesò en sus manos. Empeñose en imitar con especial puntualidad las Virtudes de su Santa Madre; y salió tan felizmente con la empresa, que no parecia sino su retrato. Amabala tiernamente Santa Catalina, aun mas que por primogenita, por su fervorosa aplicacion à los exercicios santos, executados con maravilloso candor de espíritu. Hizo la gracia en el Alma de esta criatura aquel bellissimo enlace de la discrecion con la sencillez; prendas, con que necessariamente robaba los corazones. En esta consideracion la pusieron tres vezes en el Oficio de Abadesa;

fa, que desempeñò, llenando con sus aciertos, y virtudes heróycas el concepto de su Comunidad, y el numero de sus dias; despues de los quales entrò como Virgen candida, y prudente, à las Bodas, y à la Cena del Cordero, que se apacienta entre las Azucenas.

Puede tambien contarse entre las Discipulas de Santa Catalina la B. Sor Julia, à quien por espacio de treinta años visitò la Santa con mucha frecuencia; baxando del Cielo, para instruirle en el camino del espíritu. Sor Julia facò tanto fruto de este Celestial Magisterio, que llegó à merecer por su fantidad relevante el nombre de Bienaventurada: como dexò dicho mas largamente en el

Capitulo treinta y siete de este Libro.

) ()

